

## El lugar del saber en la teoría social contemporánea

Matías Alcántara\*

*Nuestra intención en este artículo es identificar el lugar que ocupa el conocimiento en la teoría social contemporánea. Siendo las preguntas que guiaran este escrito las siguientes: primero, qué lugar ocupa el problema del conocimiento dentro de la teoría social de cada teórico que analizaremos: ¿lo problematiza explícitamente o es un tema más bien marginal en su armado conceptual?; segundo, cómo conceptualiza el conocimiento, en caso de hacerlo: ¿piensa al conocimiento en términos más bien amplios y difusos o lo caracteriza en detalle? y luego, ¿lo diferencia en términos cualitativos? (p.j. conocimiento experto y el conocimiento lego); tercero, en el caso de que se respondan afirmativamente la pregunta anterior, ¿cómo entiende la relación entre ambos tipos de conocimiento? No nos interesa, en este momento, trazar la genealogía teórico-conceptual completa sobre esta problemática en la historia de la teoría social, sino más bien, el objetivo de este escrito es poder rastrear o identificar la misma en algunas obras claves de la teoría social contemporánea. Para ello, en esta ocasión, acotamos el universo posible de lecturas y teorías a revisar, a algunas secciones o fragmentos significativos de las prolíferas obras de determinados teóricos sociales que produjeron teoría social a lo largo del siglo XX. Concretamente, examinaremos parte de la producción teórica de Alfred Schutz, Anthony Giddens y Pierre Bourdieu que rondan en torno al problema del conocimiento.*

**PALABRAS CLAVE:** Teoría social - Sociología del conocimiento - Conocimiento experto - Conocimiento lego.

*Our intention in this article is to identify the place of knowledge in contemporary social theory. The questions that guide this paper are: firstly, what place does the problem of knowledge occupy within the social theory of each theorist that we will analyze: does it explicitly problematize it or is it a rather marginal issue in its conceptual framing? Secondly, how he conceptualizes knowledge, if he does it: does he think of knowledge in rather broad and diffuse terms or does he characterizes it in detail? Moreover, does he differentiate it in qualitative terms? (E.g. expert knowledge and lay knowledge); Third, if the previous question is answered affirmatively, how does he understand the relationship between both types of knowledge? We are not interested, at this time, in drawing the complete theoretical-conceptual genealogy on this problem in the history of social theory, but rather, the purpose of this paper is to be able to trace or identify it in some key works of contemporary social theory. To this end, on this occasion, we narrow down the possible universe of readings and theories to be revised, to some sections or significant fragments of the prolific works of certain social theorists who produced social theory throughout the twentieth century. Specifically, we will examine part of the theoretical production of Alfred Schutz, Anthony Giddens and Pierre Bourdieu that hover around the problem of knowledge.*

**KEYWORDS:** Social Theory - Sociology of Knowledge - Expert Knowledge - Lay Knowledge

---

\* Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA) - Ayudante de primera en “Sociología de la Ciencia” y “Teoría Social Contemporánea: la perspectiva interpretativa”, ambas Cátedra Prego.

## Introducción

Este artículo tiene por objetivo general –como lo indica el título– rastrear en la *teoría social contemporánea* el lugar que ocupa el “saber”. Objetivo un tanto ambicioso para un texto de tan solo unas cuantas páginas. Además, en tren de confesión, un tanto vago o indefinido en términos a lo que apunta concretamente. Por lo tanto, será necesario acotarlo para darle especificidad. Para ello, definiremos algunos términos, nociones y conceptos que aparecen en la formulación preliminar, y así, mediante este rodeo deseamos presentar la problemática en la que se inserta el trabajo y señalar algunas discusiones que quisiéramos trabajar aquí. A su vez, circunscribiremos los alcances y límites del mismo.

En primer lugar, es preciso dejar en claro que entenderemos la noción de teoría social en un sentido muy próximo al elaborado por Anthony Giddens. El sociólogo inglés en el primer capítulo de *“Profiles and critiques in social theory”* (1982) titulado “Hermeneutics and social theory” explica que prefiriere usar la expresión “teoría social” antes que los términos “sociología” o “teoría sociológica”. En otros trabajos de Giddens puede encontrarse definiciones similares de esta noción, por ejemplo en la introducción de *“La constitución de la sociedad”* (2015:18); nosotros aquí reproduciremos la del primer libro mencionado por su claridad y puntualidad, Giddens nos dice:

Según mi perspectiva, la teoría social es un cuerpo teórico compartido por todas las disciplinas que conciernen la conducta de los seres humanos. Conciernen no solamente a la sociología, sino a la antropología, la economía, la ciencia política, la geografía humana y la psicología – el rango todo de las ciencias sociales. La teoría social no es realmente separable de las cuestiones de interés que cubren un campo más amplio: se conecta a la crítica literaria por una parte y a la filosofía de las ciencias naturales por otra. (1982:5-6)

Seguiremos esta definición de teoría social con la salvedad que nos restringiremos a aquella producida durante el pasado siglo XX. De allí, que hablemos de teoría social *contemporánea*<sup>1</sup>. Volveremos enseguida sobre este tema

1 No es un término del todo preciso, ya que la “edad contemporánea” técnicamente abarca unos 228 años, desde la Revolución Francesa en 1789 hasta nuestros días. Y podríamos incluir dentro de esta categoría a teóricos sociales desde Aguste Comte, pasando por los llamados “padres” o “clásicos” de la sociología, Marx, Durkheim y Weber, hasta teóricos sociales actuales como Bernard Lahire o Bruno Latour. No obstante, usaremos el término en cuestión solo para referirnos a teóricos sociales que hayan producido gran parte de su obra, o la más relevante o significativa, durante el siglo XX.

cuando mencionemos los teóricos sociales que revisaremos en esta ocasión. Antes será ineludible definir o precisar el término “saber”.

En segundo lugar, entonces, la elección de la palabra “saber” para el título de este artículo no responde a un uso de la misma en sentido literal, más bien optamos por ella haciendo un uso en sentido figurado, hasta estilístico podríamos decir. Un término, o mejor dicho, un concepto más próximo a la idea que tenemos en mente es “*conocimiento*”. Aquí surge una controversia clásica del campo de la filosofía, en particular de algunas ramas de esta, de la así llamada “teoría del conocimiento” (gnoseología, epistemología); de la cual nos interesan algunos de sus problemas, que a su vez, puede sintetizarse –además de simplificarse, permítannos esta licencia– en una serie de preguntas: Primero, ¿Qué es el conocimiento?; segundo ¿Qué es el saber?; y por último, ¿Cuál son las diferencias entre ambos conceptos?. Sin dudas, tanto el conocimiento, como el saber (en el caso de que sean cosas diferentes), son fenómenos con múltiples aspectos. Ambos son fenómenos psicológicos, sociológicos, biológicos incluso. Cabe, pues, su estudio desde muchos puntos de vista, a partir de múltiples ciencias empíricas, además puede sumarse a esta lista el punto de vista filosófico. En este caso, lo haremos desde una perspectiva propia de una rama particular de las ciencias sociales: la sociología<sup>2</sup>. Rama (perspectiva) que debe complementarse con las restantes que componen la teoría social (esto, último está más allá de los límites de este artículo). Otra especificidad de la perspectiva desde la que trabajaremos el tema del conocimiento-saber es que lo haremos desde los aportes de una subdisciplina: la *sociología del conocimiento*. Para ello seguiremos los lineamientos teóricos que proponen los sociólogos españoles Emilio Lamo de Espinosa, José María García y Cristóbal Torres en su libro *“La sociología del conocimiento y de la ciencia”* (1994). En este libro, los autores presentaran un recorrido histórico de las diferentes propuestas teóricas que han analizado los problemas de la sociología del conocimiento. En él, analizan algunas obras de teoría social buscando aportes significativos para la sociología del conocimiento.

En algunos casos los teóricos sociales han producido explícitamente dentro del campo de la sociología del conocimiento, como por ejemplo Karl Mannheim o Max Scheler; en otros casos, los sociólogos españoles rastrean los trabajos de diferentes teóricos sociales mediante una lectura atenta y a contrapelo buscando aportes para el campo en cuestión, de este modo pasan revista a las obras de los clásicos

2 También aquí seguimos las ideas Giddens (2015: 18): “no entiendo por «sociología» una disciplina genérica aplicada al estudio de las sociedades humanas como un todo, sino la rama de la ciencia social que estudia en particular las sociedades «avanzadas» o modernas. Esta definición de disciplinas no supone otra cosa que una división intelectual del trabajo.”

de la teoría social moderna como Marx, Durkheim, Weber, Simmel entre otros. Nuestro modo de análisis se inspira en esta forma de trabajar los textos de teoría social. Por último, analizan los trabajos de otras corrientes dentro del campo como son la sociología de la ciencia de Robert K. Merton, la sociología del conocimiento científico de David Bloor y el Programa Fuerte, hasta llegan a analizar los estudios de laboratorio de Bruno Latour o Karin Knorr-Cetina.

Antes de hacer este recorrido histórico, en los primeros capítulos del libro desarrollaran una serie de discusiones teóricas inmanentes al campo de la sociología del conocimiento. Desde allí podemos dar una respuesta provisoria a las preguntas que planteamos más atrás. Lamo de Espinosa, que es el encargado de escribir estas primeras secciones, argumentara que “saber” y “conocimiento” no son simples sinónimos intercambiables<sup>3</sup>,

sino más bien que son el resultado de procesos sociales muy diferentes. Argumenta que el termino conocimiento –el que realmente le importa– es confuso y que puede dar lugar a múltiples equívocos, porque no deja capar fácilmente a que se refiere<sup>4</sup>. En este sentido, llama la atención que dentro del propio campo de la sociología del conocimiento el término no haya sido analizado con mayor detalle, dado que será su objeto de estudio predilecto. Por lo tanto, Emilio Lamo de Espinosa planteará que es necesario definir el mismo con mayor rigurosidad. Para ello, trazara una serie de discusiones que no reproduciremos aquí<sup>5</sup>. No obstante, la conclusión a la que llega es la que adelantamos hace un instante: conocimiento y saber son fenómenos distinguibles. La misma puede sintetizarse en el siguiente cuadro<sup>6</sup>:

CONOCER	SABER
Conocimiento consiente	Conocimiento no consiente
Conocimiento reflexivo	Conocimiento no reflexivo
Conocimiento dudado	Conocimiento no dudado
Conocimiento activo	Conocimiento pasivo
Conocimiento como flujo	Conocimiento como stock
Sociología del conocimiento	Sociología de los universos simbólicos
Ciencia	Realidad

Más allá que varios de los puntos expuestos por el sociólogo español son discutibles, y complejizables, optaremos en esta oportunidad por tomar esta definición dicotómica de los conceptos “conocimiento” o “saber” en términos operativos. Con la salvedad de que al primero lo llamaremos “*conocimiento experto*” y el “*conocimiento lego*”. Esta no es una decisión arbitraria, sino que tiene su fundamento último en que después de todo al conocimiento “lego” se lo define como lo contrario, o en espejo invertido, a lo que no es conocimiento científico (léase experto). El propio cuadro que replicamos más arriba, confirma lo dicho, es más, el mencionado texto de Lamo de Espinosa y otros sugiere la misma tesis (1994:71-72, 80-82). Otro tanto se comprobaba en los análisis que haremos de diferentes teóricos sociales. Todo esto, desde nuestro punto de vista y en términos hipotéticos, es un síntoma de la primacía y legitimidad que el conocimiento científico tiene actualmente.

Llegados a este punto, y luego de esta larga introducción, podemos ahora reformular el objetivo planteado inicialmente. Entonces diremos, que nuestra intención en este artículo es

identificar el lugar que ocupa el conocimiento en la *teoría social contemporánea*. Siendo las preguntas que guiaran este escrito las siguientes: primero, qué *lugar ocupa* el problema del conocimiento dentro de la teoría social de cada teórico que analizaremos: ¿lo problematiza explícitamente o es un tema más bien marginal en su armado conceptual?; segundo, *cómo conceptualiza* el conocimiento, en caso de hacerlo: ¿piensa al conocimiento en términos más bien amplios y difusos o lo caracteriza en detalle? y luego, ¿lo diferencia en términos cualitativos? (p.j. *conocimiento experto* y el *conocimiento lego*); tercero, en el caso de que se respondan afirmativamente la pregunta anterior, ¿*cómo entiende la relación* entre ambos tipos de conocimiento?

No nos interesa, en este momento, trazar la genealogía teórico-conceptual completa sobre esta problemática, sino más bien, el objetivo de este escrito es poder rastrear o identificar la misma en algunas obras claves de la Teoría Social Contemporánea. Para ello, en esta ocasión, acotamos el universo posible de lecturas y teorías a revisar, a algunas secciones o fragmentos significativos de las prolíferas obras

3 Piénsese, por ejemplo, en el uso que hacemos de estos términos en nuestra vida cotidiana, en conversaciones coloquiales donde decir “yo sé” o “yo conozco”, “el sabe” o “ella conoce”, es prácticamente lo mismo.

4 Pondrá como ejemplo análogo lo que sucede en la vida cotidiana, o en la misma sociología, con el término “sociedad”.

5 Ver Lamo de Espinosa, García y Torres, 1994:69-82.

6 Reproducido de Lamo de Espinosa et. al., 1994: 79.

de determinados teóricos sociales que produjeron teoría social a lo largo del siglo XX. Concretamente, examinaremos parte de la producción teórica de Alfred Schütz, Anthony Giddens y Pierre Bourdieu que rondan en torno al problema del conocimiento.

El escrito está estructurado en secciones donde se analiza por separado los conceptos y nociones de cada teórico social. La razón de esta decisión en lo que concierne al análisis y exposición se sustenta en la idea de que preferimos, en una primer instancia, hacer foco en un examen acotado por teoría/teórico, que centrarnos en las relaciones (herencias, dialogo o tensiones) entre teorías/teóricos. En todo caso, esto último se realizara parcialmente en algunos casos, pero sin duda, quedara como falencia o límite del artículo.

Por último, debemos mencionar que este escrito es uno de los primeros, en una serie de trabajos donde intentaremos profundizar lo expuesto aquí (que no se trata sino más que de los “prolegómenos” de una investigación teórico-conceptual de más largo aliento). La intención de este conjunto de trabajos es poder nutrir, con sus aportes teórico-conceptuales, una investigación social empírica –en curso<sup>7</sup>– cuyo tema general es *la utilidad social del conocimiento de las ciencias sociales*. Y donde se problematizan concretamente los *procesos de producción, difusión, uso y apropiación social* de conocimientos científicos de las ciencias sociales, generados dentro del campo científico/académico, captándolos en el marco de las interacciones sociales desplegadas entre un grupo de investigadores sociales y agentes sociales provenientes de sectores populares no-científicos. Es en este sentido que nos interesa analizar los enfoques interpretativos que elaboraron las propias ciencias sociales (en particular la disciplina sociológica) para analizar estos fenómenos sociales tan específicos. En síntesis, nos interesa ver aquí, desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, la especificidad de los discursos/conocimientos propios de las ciencias sociales, por un lado, y, las características más significativas de los discursos/conocimientos elaborados por agentes sociales no familiarizados con los primeros, por otro lado. Teniendo estas caracterizaciones realizadas, podemos luego, reflexionar en torno a las relaciones que se establecen entre ambos tipos de discursos/conocimientos. Dicho esto, pasemos ahora al análisis concreto que produjo cada teórico social sobre la “problemática del conocimiento” que describimos hasta aquí.

7 La misma es financiada y se enmarca en otros dos proyectos de investigación. El primero es un Proyecto UBACyT (código: 20020150100059BA -Resolución N°4756/16). El otro es un Programa de Reconociendo Institucional (PRI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (R15-030 - Resolución N°2147/15).

## Alfred Schütz: mundo de la vida y “mundo científico”<sup>8</sup>

Empezaremos por explorar la obra de Alfred Schütz (1899-1959). Dentro del universo completo de teóricos sociales del siglo XX, tal vez él sea el más significativo –y uno de los más fructíferos– para reflexionar en torno a la problemática del conocimiento. Esto se hace evidente, por ejemplo, si uno se toma el trabajo de inspeccionar, muy superficialmente, los títulos y subtítulos en los que se dividen los libros publicados, donde Alfred Schütz aparece como signatario principal. Por nombrar solo algunos de ellos: “*El sentido común y la interpretación científica de la acción social*”; “*Interpretación del orden de significatividades por el científico social*”; “*Conocimiento y sociedad*”. Puede notarse, como veremos enseguida, cierta diferencia cualitativa entre diferentes tipos de conocimiento en dichos encabezados.

Otra razón que podemos esgrimir es que Schütz ha prestado fundamental importancia a temas propios de la teoría del conocimiento desde una perspectiva sociología, de modo que han llegado a llamarlo un “predecesor y maestro” de la sociología del conocimiento (Lamo de Espinosa, et.al., 1994: 401)<sup>9</sup>. En esta ocasión examinaremos los libros que se publicaron póstumamente, los cuales corresponden al periodo de producción de Alfred Schütz en los Estados Unidos.

El sociólogo austriaco no trabajo únicamente sobre estas temáticas, no obstante, con ayuda de su discípulo Maurice Natanson: “se podría decir que la filosofía de Alfred Schütz, articula una sola intuición: el descubrimiento, en su cabal profundidad, de las presuposiciones, estructura y significación del mundo del sentido común” (Schütz, 2008: 15). Por lo tanto, si tomamos esta afirmación como punto de partida, encontraremos algunas respuestas interesantes en la obra de este autor para responder los interrogantes que nos planteamos más arriba. En otro pasaje célebre del mismo libro, Schütz (2008: 74-75) nos explicita que “el objetivo primario de las ciencias sociales es lograr un conocimiento organizado de la realidad social”; donde esta última es entendida como “la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana

8 Las próximas tres secciones del artículo son producto de una revisión, corrección y ampliación de una ponencia anterior del autor (Alcántara, 2016). Agradezco los comentarios y críticas recibidas en la mesa 5: “*El Jardín de senderos que se bifurcan. Teoría Social, Teoría sociológica, Sociología: la pregunta por lo social y sus múltiples respuestas*”.

9 A su vez, se debe señalar, que en el libro de Lamo de Espinosa y compañía, se hace una mención muy somera y al pasar de la obra de Schütz. En cierto sentido, trataremos de cubrir, con nuestras capacidades y limitaciones, esa falencia aquí.



entre sus semejantes”. De modo que si leemos atentamente las citas precedentes podemos afirmar que la preocupación fundamental del autor fue producir conocimiento organizado –“científicamente” – sobre la experiencia que los hombres (dentro de su pensamiento de sentido común) tienen sobre el *mundo de la vida*<sup>10</sup>. Aquí, implícitamente, esta rondando otra idea, que es la que nos interesa rescatar, y es que existe un pensamiento/conocimiento/discurso de sentido común, por un lado, y un pensamiento/conocimiento/discurso científico, por el otro. Cada uno de ellos está estructurado de manera diferente. Para ilustrar estos fenómenos conviene caracterizar muy someramente las *actitudes* y *motivos* que llevan a cabo los actores sociales cuando utilizan cada uno de estos conocimientos. En la siguiente frase de Schütz (2012: 232) se condensan ambas actitudes:

El científico social, en cuanto teórico debe atenerse a un sistema de significatividades que difiere por completo del que determina su conducta como actor en el escenario social. La situación científica –es decir, el contexto de los problemas científicos– sustituye a su situación como hombre entre sus semejantes dentro del mundo social. Los problemas del teórico surgen de su interés teórico, y muchos elementos del mundo social que son científicamente significativos, no lo son desde el punto de vista de quien actúa en el escenario social, y viceversa.

Vemos la relevancia que ejerce el *sistema de significatividades* que es propio al *endogrupo*<sup>11</sup> al cual pertenece el *científico*, y donde prima un *motivo teórico* y contemplativo hacia el “mundo”<sup>12</sup>. En contrapunto, cuando un actor social se encuentra en el escenario social del mundo de la vida diaria su *sistema de significatividades* es totalmente diferente al del científico, ya volveremos a esto.

10 A lo largo de su obra, Schütz, utiliza varios sinónimos para referirse a esta categoría; por ejemplo: “*mundo de la vida*”, “*mundo de la vida diaria*”, “*mundo de la vida cotidiana*”, “*mundo del sentido común*”. Una definición general del mismo puede ser: “el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado por Otros, nuestros predecesores, como un mundo organizado. Ahora está dado a nuestra experiencia e interpretación.” (Schütz, 2008: 198).

11 No tenemos aquí, ni espacio, ni tiempo para explicar en profundidad esta noción, ni la relación entre la misma y la noción de *exogrupo*. Lo mismo puede decirse sobre el concepto schutziano de *sistema de significatividades*. No obstante, recomendamos los trabajos sobre la “igualdad” (Schütz, 2012: 213-254) y sobre el “forastero” (Schütz, 2012: 95-107) para comprender a fondo estas nociones.

12 “Mundo” en el sentido de sector del universo que es campo de observación y análisis del especialista o científico, y no en el sentido de “mundo de la vida” que definimos más arriba. Además, es preciso tener en cuenta que Schütz (2009: 37-38) plantea diferencias tajantes entre el campo de observación y análisis que los científicos utilizan en el ámbito de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales. Aquí nos interesan particularmente las últimas.

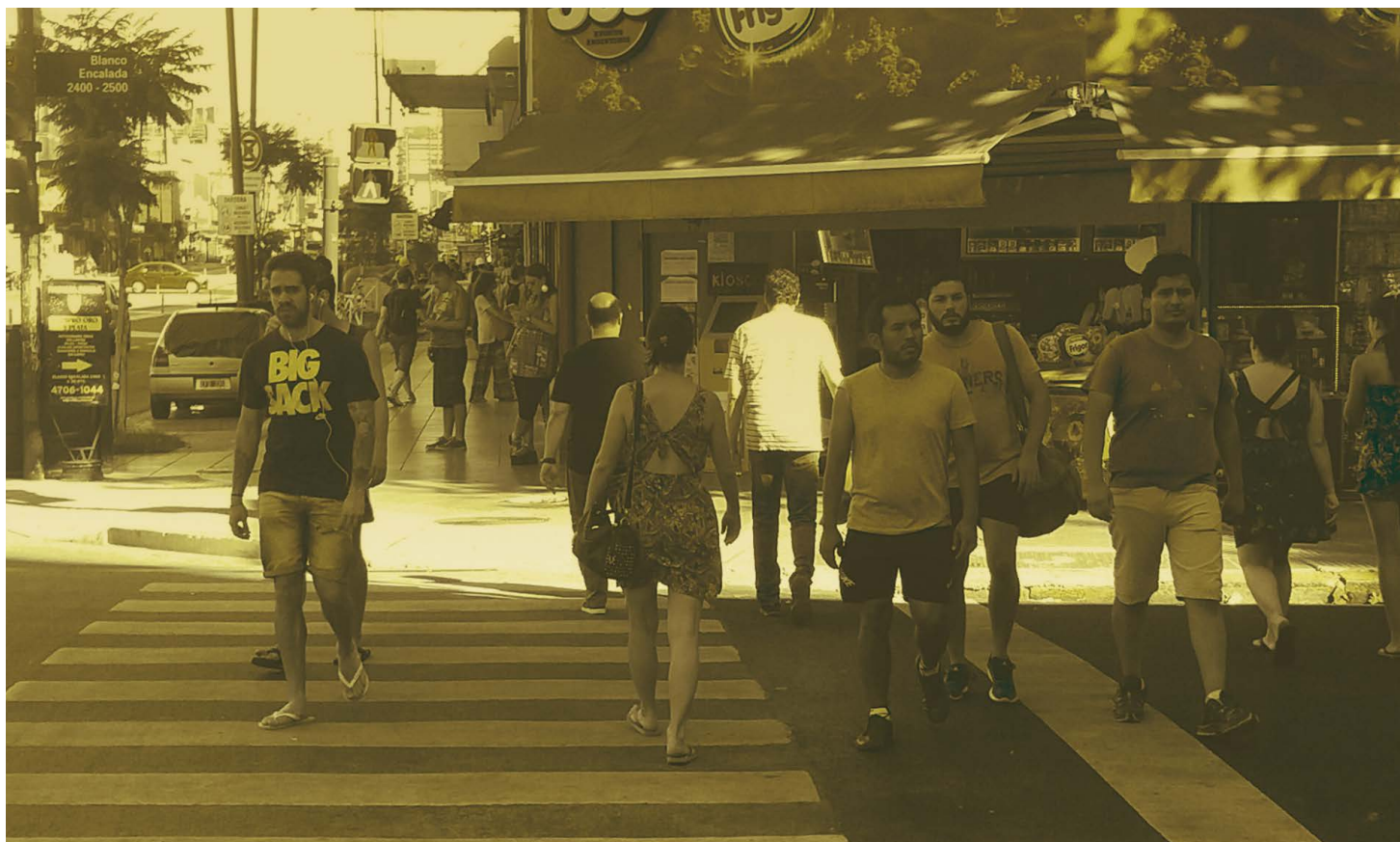
En el mundo del sentido común, por el contrario, prevalece un *motivo pragmático* que es gobernado por una actitud, diametralmente opuesta a la científica, que Schütz (2009: 198) llama actitud natural: “Para ella, el mundo es, desde el comienzo, no el mundo privado del individuo aislado, sino un mundo intersubjetivo, común a todos nosotros, en el cual tenemos un interés, no teórico, sino eminentemente práctico”.

Estos contrastes entre actitudes, motivos y significatividades que diferencian al lego del experto, y viceversa, pueden complejizarse, aun más, si analizamos la cuestión del tipo de conocimiento usado por ambos y que interviene en cada mundo social. Es preciso hacer un paréntesis antes de pasar a describir los tipos particulares de conocimiento. Schütz menciona tres aspectos relevantes que hacen al problema del conocimiento y su *socialización*: Primero, dirá que existe una *socialización estructural del conocimiento* o “idealización de la reciprocidad de perspectivas”. Ésta se basa en la idea de que el “mismo” objeto del mundo es captado y significado de manera disímil por diferentes sujetos sociales, según su “*aquí y ahora*” y su “*situación biográficamente determinada*” (Schütz y Luckmann, 2009: 42-44). Segundo, menciona la *socialización genética del conocimiento*, en otras palabras, significa que el conocimiento tiene siempre un origen social y es el resultado (material o simbólico) de las actividades humanas con las que está estrechamente vinculado. Tercero, y último, señala la *distribución social del conocimiento*, resumidamente, esto quiere decir que los sujetos sociales sólo conocen un sector del mundo social, y que además, lo conocen con diferente “grado de nitidez, claridad, trato directo o mera creencia” (Schütz y Luckmann, 2009: 81).

Teniendo en cuenta las características de la socialización del conocimiento del sentido común del mundo de la vida cotidiana, antes mencionadas, pasemos ahora a su caracterización. El *adulto alerta*<sup>13</sup> que habita, experimenta e interpreta, modifica o transforma el mundo presupuesto, e intersubjetivo, de la vida cotidiana, lo hace por medio de un *acervo de experiencias y conocimientos* que, en su mayoría, son anteriores a él (p. ej., que fueron transmitidas por padres y maestros), o que le son propias, en menor medida, o sea, resultado de su experiencia e interpretación personal. Este acervo de conocimiento funciona como un esquema de referencia para resolver problemas prácticos, Schutz lo denomina “*a mano*” (*at hand*)<sup>14</sup>. La principal

13 “Con la expresión estado de alerta queremos indicar un plano de la conciencia de elevadísima tensión, que se origina en una actitud de plena atención a la vida y sus requisitos. [...] El concepto de estado de alerta revela el punto de partida para una interpretación pragmática legítima de nuestra vida cognoscitiva.” (Schütz y Luckmann, 2009: 202).

14 Ver la sección “*B. Lo problemático y lo presupuesto*” (Schütz



característica de los conocimientos que conforman dicho acervo, o stock, es que se encuentra *tipificado* o compuesto por *tipos*<sup>15</sup> (ámbito de las tipificaciones almacenadas en el acervo de conocimiento): “Este sector contiene elementos de conocimientos no relacionados con objetos, personas específicos, sino más bien con aspectos y atributos típicos de objetos, personas y sucesos.” (Schütz y Luckmann, 2009: 148). El vocabulario y la sintaxis del lenguaje cotidiano es por excelencia el medio tipificador: “El lenguaje habitual precientífico puede ser comparado con un depósito de tipos y características ya hechos y preconstituidos, todos ellos de origen social y que llevan consigo un horizonte abierto de contenido inexplorado” (Schütz y Luckmann, 2009: 44). A grandes rasgos estas son las principales características del conocimiento del pensamiento de sentido común del mundo de la vida. Pasemos ahora, al conocimiento producido por los expertos o especialistas en ciencias sociales.

A lo largo de la obra de Alfred Schütz es recurrente encontrar caracterizaciones similares sobre el conocimiento producido por el especialista en ciencias sociales. Más arriba señalamos que el experto se maneja con una actitud muy distinta a la actitud natural que caracteriza al hombre común de la vida diaria. Podríamos sumar a esto, que es necesario y Luckmann, 2009:29-35) para analizar la diferencia entre “*a mano*” (at hand) y “*presente*” (on hand).

15 “El tipo es una relación uniforme de determinación sedimentada en experiencias anteriores.” (Schütz y Luckmann, 2009: 225).

ver al especialista en ciencias sociales como un *observador neutral*. Este tipo particular de observador, como *hombre de ciencia*, ha adoptado una actitud frente al mundo en donde reemplaza —o se separa momentáneamente— su “*situación biográficamente determinada*”<sup>16</sup> de origen como *hombre común* del mundo de la vida cotidiana, por otra que Schütz denominará “*situación científica*”. Esta nueva “situación” determina un nuevo *sistema de significatividades* y un *acervo de conocimiento*. Este último, está compuesto por el *corpus* de su ciencia; que es, por un lado, el conjunto de conocimientos preorganizados que han generado otros científicos (antecesores o contemporáneos), por el otro, las reglas preestablecidas que se conocen normalmente como el “*método científico*”. El nuevo sistema de significatividades que guían al “observador desinteresado” es resultado “de un acto voluntario del hombre de ciencia por el cual elige un objeto de su indagación ulterior; en otras palabras, por la *enunciación del problema a mano*” (Schütz y Luckmann, 2009:230). Dicho problema es diferente del que se le puede presentar a un hombre común al transitar el mundo de la vida cotidiana: es un problema teórico que concierne sólo a un pensador teórico.

Este teorizador produce lo que Schütz denomina “*construcciones científicas*”, que difieren en forma y

16 Ver la definición sintética que da Maurice Natanson (Schütz, 2008: 23-24); o una más elaborada y desarrollada que reconstruye Thomas Luckmann en base a manuscritos de Alfred Schütz (2009: 38-40).

contenido de las “construcciones de sentido común” que analizamos anteriormente. Debe quedar claro, que tanto unas como otras, igualmente, son “construcciones” sociales (Schütz, 2008:36-37). La diferencia sustancial entre cada una es de “grado” o “nivel”. Citó a continuación el ya clásico fragmento donde se aborda esta noción:

Los conceptos elaborados por el científico social son construcciones de construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores sociales de la escena social. Las construcciones científicas elaboradas en el segundo nivel, de acuerdo con las reglas de procedimiento válidas para todas las ciencias empíricas, son construcciones objetivas de tipos ideales y, como tales, pertenecen a una especie diferente de las elaboradas en el primer nivel, el del pensamiento de sentido común, que deben superar. (Schütz y Luckmann, 2009: 82-83)

Además de las reglas de procedimiento validas para las ciencias empíricas, Schütz (2008) enunciara tres postulados que son propios de las construcciones científicas. A saber: a) *Postulado de la coherencia lógica*; b) *Postulado de la interpretación subjetiva* y c) *Postulado de adecuación*. Cada uno de estos postulados garantiza el cumplimiento, según el autor, primero, de la validez objetiva de los productos del pensamiento del especialista en ciencias sociales (siguiendo las reglas de la lógica formal) diferenciándola del conocimiento del sentido común, por otro lado, permite que se respete el sentido subjetivo que el actor dio a su acción, por último, garantiza la compatibilidad entre las construcciones de primer y segundo grado<sup>17</sup>.

Mediante el análisis hecho hasta aquí se pueden responder ahora las tres preguntas que nos planteamos en la sección introductoria. Con respecto a la primera, podemos decir que el conocimiento ocupa un lugar central en el armado conceptual de Schütz ya que aparece analizado en detalle en varios puntos de su obra. El alto nivel de detalle con el cual analiza el concepto de conocimiento queda demostrado por los variados temas que analizamos hasta aquí, además, diferencia el conocimiento en términos cualitativos, habla de conocimiento experto o especializado y de conocimiento de sentido común o lego. Por último, con respecto a la tercera pregunta no queda del todo claro como relaciona un tipo de conocimiento con el otro, más allá de que traza una línea divisoria profunda entre ambos. Volveremos sobre

<sup>17</sup> Varios de estos postulados aparecen en diferentes lugares de las obras de Schütz, pero no queda del todo claro como son algunos de ellos aplicados metodológicamente por el científico social en una investigación concreta. Recibirá duras críticas por esta falencia explicativa, uno de sus críticos será Anthony Giddens. Lo veremos en la sección siguiente.

todo lo dicho en esta primera sección, para hacer un balance, en las conclusiones; ahora pasemos al segundo sociólogo seleccionado para este artículo, Anthony Giddens.

## Anthony Giddens: la doble hermenéutica y el sentido común

Sin duda los aportes de Anthony Giddens son esclarecedores en muchos aspectos para pensar la problemática de los conocimientos expertos y legos. En esta oportunidad centraremos nuestro análisis en su libro “*Las nuevas reglas del método sociológico*” (en adelante *NRMS*) (Giddens, 1993). Decidimos acotar el examen en esta obra clave, fundamentalmente porque creemos que allí se realizan aportes relevantes y novedosos en lo que hace a la problemática que venimos trabajando. Otra razón de su elección es que este libro es una de las primeras síntesis teóricas del pensador inglés. Además, es la más influenciada por el pensamiento y obra de Alfred Schütz. Esto es evidente al ojear sus páginas, y se vuelve más nítido si uno lo compara con el peso relativo que tienen el teórico social austriaco en la segunda síntesis teórica del sociólogo inglés, estamos hablando del libro titulado “*La constitución de la sociedad*” (Giddens, 2015). Por lo tanto, nos parece pertinente analizar en detalle y discretamente *NRMS*, y dejar como tarea pendiente para otro escrito el análisis de la problemática en “*La constitución...*”. Hemos optado de manera deliberada dejar de lado igualmente los análisis de Giddens sobre el tema que van desde mediados de la década del ochenta a los más actuales; sin duda, estas son deudas del presente artículo. Pasemos ahora al análisis.

El objetivo de *NRMS* es realizar una “crítica positiva de las sociologías interpretativas” tal como lo explicita Giddens (2015: 10) con el subtítulo de la obra y en el prefacio. En este sentido, por “sociologías interpretativas” entenderá una serie heterogénea de perspectivas teóricas que podemos resumir bajo los nombres de Alfred Schütz, Harold Garfinkel, Ludwig Wittgenstein, Peter Winch, Jürgen Habermas, Hans-Georg Gadamer, entre muchos otros. Que Schütz aparezca primero en mi listado –al igual que en el de Giddens– no es un capricho o algo propio del azar, ya que algunos de sus conceptos cumplirán un rol primordial en la construcción de la “*teoría de la estructuración*”; veamos algunos de dichos aportes. Antes de esto, cabe hacer una aclaración inicial, para nada menor. Giddens retoma algunos conceptos de Schütz de manera crítica, reformulándolos, y en la mayoría de los casos, borrando de ellos todo vestigio de corte “fenomenológico” (en especial de la fenomenología trascendental husserliana que aún perdurara en los constructos schutzianos)<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Al respecto ver la revisión crítica que realiza Anthony



No es del todo disparatado intentar leer *NRMS* como un estudio sociológico sobre la relación entre el conocimiento lego y el conocimiento experto producido por científicos sociales. Es en este sentido que afirmamos la presencia de Schütz como inspirador de la postura teórica de Giddens. Por ejemplo, nos dice este último que el objetivo de su libro es “elaborar y replantear los problemas que presenta el carácter siempre desconcertante de las ciencias sociales, en cuanto tienen como *materia* lo que ellas en sí presuponen: la actividad social humana y la intersubjetividad” (Giddens, 1993: 9). En esta frase se vislumbran dos temáticas que recorrerán todo el texto, por un lado, la especificidad epistemológica de las ciencias social en relación a las ciencias naturales<sup>19</sup>; por el otro, la cuestión del binomio conocimiento lego/experto. Este último es el que nos interesa. Es necesario, ahora, adelantar algunas de las conclusiones —o mejor dicho, “nuevas reglas” — a las que llegará el autor al final de este libro. Las reglas “*C-UNO*” y “*C-DOS*” son sintéticas y ilustrativas de este segundo punto. Las cito *in extenso* por su significación para nuestro análisis:

UNO: El observador sociológico no puede tornar asequible la vida social como un fenómeno para la observación, independientemente de utilizar su conocimiento sobre la misma a modo de recurso mediante el cual la constituye como un tema de investigación.

DOS: La inmersión en una forma de vida es el medio único y necesario por el cual un observador puede generara tales caracterizaciones. (Giddens, 1993: 165)

Vemos como Giddens se pone en sintonía con el argumento schutziano de que la condición de posibilidad de que pueda existir un conocimiento experto siempre es que su fundamento —o base (piénsese en la “construcciones de primer grado” schutziana) — sea la existencia de un conocimiento de “sentido común o lego”, más o menos compartido (Giddens aquí retoma y utiliza el concepto de “*forma de vida*” en el sentido wittgenstaniano) por una colectividad de seres humanos.

Pero el sociólogo inglés irá más allá en su planteamiento sobre el tema. Por un lado, reformulara el concepto schutziano de “acervo de conocimiento de sentido común”, por el otro, pensara la relación entre ambos conocimientos de modo radical a como lo hace Schütz por medio de su

formulación de la “construcción de primero y segundo grado” y del “postulado de adecuación”. Con respecto al primer tema Giddens (1993: 108) refinará la noción de acervo de conocimiento: llamará *conocimiento mutuo* al “*conocimiento* que se da por sentado, que los actores suponen que los otros poseen, si son miembros *competentes* de la sociedad”; y entenderá por *sentido común* “un cuerpo más o menos articulado de conocimiento teórico al que es posible recurrir para explicar por qué las cosas son lo que son, u ocurren como lo hacen, en el mundo natural y en el social” (Giddens, 1993: 116). Habría que agregar que el primero será entendido como *esquemas interpretativos* generativos —y configurativos— compartidos al modo de las tipificaciones de Schütz. Y el segundo está constituido por “conocimiento teórico” de origen en el conocimiento experiencial acumulado de los legos, pero también, y esto es lo que nos importa, “las creencias de sentido común reflejan y encaran también las perspectivas desarrolladas por los expertos” (Giddens, 1993:116). Lo dicho recién nos deriva al tema que dejamos pendiente más arriba. Giddens preferirá pensar la relación entre ambos conocimientos como recíproca o “de ida y vuelta” (léase dialéctica), y no al modo unilateral tal como podría pensarse con las categorías schutzianas. Definirá este conjunto de procesos como *doble hermenéutica*. Dirá que los esquemas teóricos propios de las ciencias sociales están dentro de un círculo hermenéutico doble donde se relaciona al mismo tiempo, por un lado, “la penetración y captación de los marcos de significado involucrados en la producción de la vida social por parte de los actores legos”, y por el otro, “su reconstitución dentro de los nuevos marcos de significado involucrados en los esquemas técnicos conceptuales” (Giddens, 1993: 81). Además, señalará que esta doble hermenéutica de las ciencias sociales es particularmente interesante para reflexionar sobre el contexto de aplicación de los conocimientos de estas ciencias, ya que, a diferencia de lo que ocurre con los conocimientos de las ciencias naturales que se filtran de manera regular en el discurso de los legos (sin mayor problematización y sin afectar al mundo natural en sí), los conocimientos de las ciencias sociales generan tensiones en la propia apropiación de los mismos y además afectan en lo consecutivo a la propia vida social, alterando el contexto mismo de aplicación. Como ejemplos empíricos pueden darse el caso del marxismo y del psicoanálisis, y sus categorías conceptuales, y el juego hermenéutico que se tejió entre expertos y legos durante gran parte del siglo XX.

Al igual que en el caso de Schütz, el conocimiento para Anthony Giddens ocupa un lugar clave dentro de su propuesta teórica. Se podría nombrar, de modo ilustrativo, la importancia o protagonismo de este concepto en la teoría de la acción giddensiana. Para Giddens (1993: 83):

Giddens (1993: 26-34) de la obra de Alfred Schütz en el Capítulo I de *NRMS*.

<sup>19</sup> Tema que Alfred Schütz (2008: 71-85) no se cansa de remarcar en su obra, por ejemplo ver “*Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales*”.



“La conducta con un propósito implica la aplicación de un conocimiento del modo de producir un resultado particular o una serie de resultados. Sin duda, se trata de un conocimiento que es *aplicado*”. El conocimiento aplicado al que se refiere no es otro que el “cuerpo más o menos articulado de conocimiento teórico” al que nos referíamos más arriba como *sentido común*. Como vimos este puede estar compuesto tanto por conocimiento experto y por conocimiento lego (según nuestras propias definiciones). Vemos entonces que las dos preguntas iniciales pueden responderse de modo similar a como lo hicimos en el caso Schütz, en cambio, Giddens pensará de modo más complejo la relación entre ambos conocimientos mediante su concepto de *doble hermenéutica*, tratando con este concepto superar el simple “postulado de adecuación” schutziano.

**“Giddens se pone en sintonía con el argumento schutziano de que la condición de posibilidad de que pueda existir un conocimiento experto siempre es que su fundamento sea la existencia de un conocimiento de “sentido común o lego”, más o menos compartido por una colectividad de seres humanos.”**

Hasta ahora presenté los argumentos y conceptos giddensianos de primer orden útiles para reflexionar en torno al problema de los conocimientos lego y experto, sin duda, hay muchos más temas por analizar en dicha obra, pero preferiré decir uno o dos cosas sobre el sociólogo que nos falta, antes que profundizar en detalles de segundo orden de *NRMS*.

### **Pierre Bourdieu: campo científico como mundo aparte**

La propia extensión de la obra escrita de Pierre Bourdieu la vuelve casi inabarcable, por lo tanto, para poder reflexionar sobre los aportes que ella puede brindarnos para pensar la relación entre el conocimiento lego y el conocimiento experto debemos acotarla a aquellos textos donde esta discusión cumpla un rol preponderante o protagónico. De modo, que este será el criterio que seguiremos para

seleccionar los artículos y libros a analizar. Esta elección parece a simple vista reducir el universo de posibles textos a retomar, pero surge otra cuestión inmediatamente. Muchos de los campos analizados por el sociólogo francés son campos de producción bienes culturales, como el de la religión, el de la literatura, el del arte, etc. Donde se podría decir fácilmente que todos ellos son diferentes tipos o modos del “conocimiento experto”, y que se encuentran en contraposición a los múltiples modos en el que pueden manifestarse el conocimiento lego. Aquí centraremos nuestra atención solo al *campo científico*, y a los textos donde dé cuenta de sus especificidades. Este será el segundo criterio de selección.

No es del todo disparato decir que Bourdieu no hizo otra cosa que aplicar su *“Teoría de los campos sociales”* a diferentes sectores discretos del mundo social. La sentencia simplifica la cuestión, pero no es del todo falsa o disparatada. Pero, ¿Que es un campo?, ¿Y cuáles son sus propiedades específicas? En muchos lugares Bourdieu da cuenta de estas preguntas, nosotros seguiremos la definición operativa que da de *Campo* en su artículo *“Algunas propiedades de los campos”*; allí Bourdieu (1990: 109) dice que los campos son: “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)”. Y agregamos a continuación, que todo campo está regido por una serie de leyes de funcionamiento invariantes, que Bourdieu llama de un modo pomposamente positivista *“leyes generales de los campos”*, las cuales pueden ser resumidas en la siguiente lista: en todo campo encontramos una lucha en curso; es necesario que haya algo en juego para que surja dicha lucha; a su vez, es necesario que haya agentes sociales dispuestos a jugar dicho juego; existen formas generales, y contrapuestas, de jugar al juego; tienen que existir intereses comunes y fundamentales más allá de los intereses específicos de los agentes que participan del juego; derivado del anterior, debe existir un “desinterés” por participar; y por último, este juego tiene su propia historia, que debe ser conocida y reconocida por los jugadores. A grandes rasgos en esta lista se sintetiza la lógica de los campos sociales. Dicha lógica se deriva de la relación conceptual que se desprende de la triada categorial bourdieusiana de *campo / habitus / capital*<sup>20</sup>.

El mismo Bourdieu no estaría en desacuerdo si decimos que la mejor forma de entender la lógica de funcionamiento <sup>20</sup> Por una cuestión de espacio obviaremos la explicación de cada categoría. Además, en el campo sociológico nacional la obra de este sociólogo goza de mucha mayor visibilidad y prestigio, que la de los anteriores, por lo tanto, no hace falta referirse a sus conceptos de manera explícita ya que forman parte de la doxa sociológica del campo en cuestión, para decirlo en términos del propio Bourdieu.

de un campo, es analizando un campo específico en funcionamiento. En relación con nuestros criterios de selección existen al menos dos textos donde el mismo Bourdieu se tomó el trabajo de analizar al campo científico. Por un lado, el artículo, ya clásico, “*Le champ scientifique*” (Bourdieu, 2014: 75-110), por otro lado, su libro titulado al español como “*El oficio del científico*” (Bourdieu, 2003). En lo que sigue, rastrearé allí aquellos elementos claves para reflexionar en torno a la problemática en la que venimos trabajando. A diferencia de lo que sucedió con los textos anteriores, este análisis no se moverá en un plano de lo explicitado por el teórico social sino más bien en un plano de los implícitos. Será desde allí desde donde podremos reflexionar sobre la problemática del conocimiento que queremos abordar con este escrito.

Para no agobiar al lector con un punteo técnico y detallado, de cada una de las características señaladas en la lista que confeccionamos anteriormente sobre los invariantes de todo campo, y que aparecen en los textos mencionados, optaremos por realizar un relato corto que dé cuenta en primera persona sobre la lógica del campo científico de las ciencias sociales, del cual somos protagonistas.

En el mismo ocupamos una *posición* que es resultado de un proceso de competencia entre *pares-competidores* (otros científicos sociales), donde lo que está en juego es la *autoridad científica*: la cual debemos entender como esa capacidad legítima de intervenir y discutir, con autoridad y de manera autorizada, en materia de ciencias sociales. “Autoridad” que es, a su vez, una doble *competencia*: *capacidad técnica/cognitiva* y *poder social*, fruto de la “competencia entre pares” y resultado de múltiples procesos dinámicos de inversiones, transmisiones, reconversiones y acumulaciones de diferentes *capitales*. Pero dentro del campo científico hay uno que predomina por sobre las otras especies de capital, que es la “competencia” objeto de competencia, y especie particular de *capital social*, que puede funcionar como *capital simbólico*, y que es el *capital específico* del campo científico. Éste no es otro que el que ya nombramos: la *autoridad científica*. Participamos e intervenimos cotidianamente desde nuestras prácticas como docentes e investigadores sociales de esas diversas luchas competitivas que se dan en este espacio de juego donde el *monopolio de autoridad científica* es el objetivo capital. Las estrategias, a la vez sociales e intelectuales, que llevamos a cabo, están condicionadas por nuestra posición en el campo; posición que a su vez, está determinada por la cantidad de capital – autoridad científica– que pudimos acumular como resultado de inversiones y luchas anteriores. Los recién llegados, como es mi caso, optaremos por *estrategias de sucesión* que consisten en “inventar lo ya inventado” con el

objetivo de seguir los pasos de aquellos que están la cúspide de la jerarquía de posiciones: intentando así obtener un lugar allí, para luego, imitar las *estrategias de conservación* que los *dominantes* del campo llevan a cabo para *reproducir* su posición de privilegio: dentro de sus disposiciones está esa importante facultad de *definir lo que es ciencia* y lo que no, legitimar los métodos legítimos (que nos son otros que los propios), en síntesis defender ese *orden científico* donde se presentan como la *ortodoxia* reinante. Entre los *dominados*, está aquel grupo de *herejes*, que optara por seguir *estrategias subversivas* que pondrán en entredicho esa ortodoxia dominante (y toda *doxa* circundante), con el fin último, de escalar –acumulando autoridad científica– hasta posicionarse en lo alto del campo: desde donde definir la “nueva” ciencia. Esta historia tiene su propia *historia*, la cual es conocida y reconocida por los científicos sociales que participan “*des-interesadamente*” del juego que se lleva a cabo dentro del campo científico.

Acabo de explicitar la lógica de funcionamiento del campo científico, vemos que los científicos que allí participan deben incorporar un *habitus* específico para poder participar del mismo, además de acumular un capital específico (autoridad científica). Lo que en nuestra terminología es el “conocimiento experto”, para Bourdieu, sería la conjunción de estos dos elementos. Si estamos en lo cierto, podríamos decir que una persona con “conocimiento lego” es aquella que no comparte ni dicho habitus, ni posee dicho capital. En este sentido, el planteo de Pierre Bourdieu nos explica mucho más sobre qué es un conocimiento experto, pero no es tan claro en qué consistiría un conocimiento lego. Creemos que la razón de esto se encuentra en la propia perspectiva de análisis que permite la herramienta teórica de los “campos”. Al privilegiar un enfoque que analiza las relaciones al interior de un microcosmo social, diluye la posibilidad de ver qué sucede fuera de ella. Más aun si pensamos que Bourdieu es un fiel defensor de la *autonomía* de los campos sociales. Más allá que el sociólogo francés adjetive de “*relativa*” a dicha autonomía, la verdad es que su herramienta conceptual no es de mucha utilidad para pensar los límites y los “ambientes” en donde se ancla un campo específico.

Para poder saldar este problema hay que echar mano a otros trabajos del sociólogo francés. Particularmente importante para ello es examinar “*Le Sens Pratique*” (2007). El objetivo del libro es intentar superar la falsa oposición entre *subjetivismo* (fenomenología social) y *objetivismo* (física social). Para ello construirá el concepto de *habitus*. El mismo es presentado y analizado en sus características fundamentales en el capítulo 3 titulado “*Estructuras, habitus, prácticas*”. Retomaremos de allí la clásica definición de habitus que da al inicio de la sección:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007: 86)

De aquí queremos resaltar solo una parte de esta compleja definición. Cuando Bourdieu (2007: 86) dice que el *habitus* es “sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones”, nosotros interpretamos que aquí puede encontrarse una idea que nos permite resolver el problema precedente. Si todo agente social posee un *habitus* individual y de clase compartido y compuesto por un sistema de disposiciones para la acción, que funciona a su vez, como principio generador y organizador de prácticas y representaciones, además de funcionar, como principio de los esquemas de percepción y de apreciación (de visión y división), nuestra hipótesis es que es posible, y justificado, leer estos sistemas y principios estructurantes de las prácticas como el conjunto de “conocimientos legos” compartidos por todos los agentes sociales que pertenezcan a agrupamientos sociales análogos. Estos conocimientos se estructuran en forma de *capitales*. Entre los diferentes capitales que existen para Bourdieu, el capital cultural se asemeja más a lo que tenemos en mente aquí y denominamos conocimiento lego. En el artículo “*Los tres estados del capital cultural*” dirá que el capital cultural se encuentra en tres estados:

En estado interiorizado o *incorporado*, esto es, en forma de disposiciones duraderas del organismo [léase *habitus*]; en estado *objetivado*, en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o máquinas, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas; y, finalmente, en estado *institucionalizado*, una forma de objetivación que debe considerarse aparte porque,

como veremos en el caso de los títulos académicos, confiere propiedades enteramente originales al capital cultural que debe garantizar. (Bourdieu, 2013: 214)

En este primer estado es cómo podemos leer al *habitus* incorporando un capital cultural específico que funciona como un sistema de disposiciones interiorizadas y como los principios generadores y organizadores de la percepción y apreciación de los agentes sociales. En este sentido, pensamos al capital cultural interiorizado e incorporado al *habitus* y compartido por un grupo social amplio como un conocimiento lego que permite interactuar en el espacio social con otros agentes sociales; piénsese al modo en que Giddens piensa el conocimiento mutuo y el sentido común.

### Algunas conclusiones preliminares

Hemos analizado tres enfoques de la teoría social contemporánea, buscando en ellos aportes para pensar la problemática de la relación entre el conocimiento experto y el conocimiento lego desde una perspectiva afín a la sociología del conocimiento. De dicho análisis se pueden desprender algunas conclusiones que expresaremos en términos de los *límites* y *potencialidades* que permite cada enfoque a la hora de utilizarlos para reflexionar en torno al fenómeno en cuestión.

Las potencialidades del enfoque schutziano es visualizar y describir claramente las características y especificidades del cada tipo de conocimiento, además de explicar claramente las actitudes que están en juego y los motivos que las mueven. Sus límites son la perspectiva desde la cual pensar la relación entre ambos conocimientos: es decir, la unilateralidad que existe entre las construcciones de primer grado y las de segundo grado, y el problema de la adecuación del segundo con respecto del primero.

El enfoque giddensiano es fuerte en este último punto, que criticamos al enfoque de Schütz, porque mediante su conceptualización de la doble hermenéutica permite visualizar e identificar la relación de reciprocidad y tensión (dialéctica) que se forma entre ambos tipos de conocimientos; además de señalar las características particulares del círculo hermenéutico de los conocimientos expertos producidos por las ciencias sociales y visualizar los posibles procesos de uso o apropiación de los mismo por los legos. Su límite se centra en nivel metodológico, ya que en principio la aplicación de la doble hermenéutica es problemática para llevar a cabo en una investigación empírica.

Por último el enfoque de Bourdieu entrelaza sus límites y potencialidades (parciales) en torno al concepto de campo científico. Mediante este último se puede analizar en detalle

el conocimiento experto y el contexto en el que se produce, pero no permite identificar y explicar las relaciones posibles con el “conocimiento lego”. El problema gira alrededor de la fuerte noción de autonomía que maneja Bourdieu para pensar el campo científico. Aunque intentemos complementar lo que sucede al interior de un campo específico, con los lineamientos teóricos generales de Bourdieu (categorías de habitus y capital), sigue siendo complejo analizar los diálogos y tensiones que podrían producirse entre agentes sociales estructurados en diferentes campos (científico, religioso, o literario), o entre un agente social miembro de un campo específico y un agente social ajeno a los capitales y habitus compartidos por los agentes sociales del primero (entre un científico o literato y un hombre del “sentido común o de la vida cotidiana” en sentido schutziano). Sin dudas, todas estas conclusiones son parciales y preliminares. Además, deben trabajarse con más profundidad y complementarse con el análisis del resto de la obra de los teóricos sociales mencionados en este artículo ●

Giddens, A. (2015). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lamo de Espinosa, E., García, J.M y Torres, C. (1994). *La sociología del conocimiento y la ciencia*. Madrid: Alianza.

Schütz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, A. (2012). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, A. y Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

## Bibliografía

Alcántara, M. (diciembre 2016). La Teoría Social en Diálogo. *XI Jornadas de Sociología de Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Ensenada, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura* (pp. 109-114). México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2003). *El oficio del Científico*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2013). Los tres estados del capital cultural. En *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 213-220). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2014). El Campo Científico. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 75-110). Buenos Aires: Eudeba.

Giddens, A. (1982). Hermeneutics and social theory. En *Profiles and critiques in social theory* (pp. 1-17). Berkeley: University of California Press.

Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.